

SOMOS SIERRA

AÑO I-NÚMERO 9

ÓRGANO DE LA 26 BRIGADA

27 DE JULIO DE 1937

NUESTRAS CONSIGNAS

Al empezar el segundo año de guerra, queremos dar a conocer algunas de las consignas por las que el triunfo de los oprimidos, de los que trabajan y sufren, no se hará esperar.

Hemos hecho mucho en el año ¡en el año! que llevamos de guerra, pero tenemos que realizar un mayor esfuerzo todavía para expulsar de nuestro suelo al imperialismo alemán e italiano.

Poseemos un Ejército fuerte y disciplinado, y hombres capacitados que se han

puesto al lado del pueblo, reconociendo la razón que le asiste, y otros que, en el transcurso de la guerra y sobre el terreno, han adquirido experiencia y táctica.

Tenemos también un Gobierno de Frente Popular, que lleva a trincheras y hogares las aspiraciones de los trabajadores.

Mucho enumeraríamos del año de guerra, pero más que lo que hemos hecho interesa lo que hemos de hacer.

Hemos pasado de la defensiva gloriosa a la ofensiva arrolladora. Ahora más que nunca

necesitamos la eficaz ayuda de todos los proletarios de España y del mundo entero, porque enfrente de nosotros tenemos un Ejército fuerte y con abundante material bélico, y el derecho y obligación nuestra es aumentar la capacidad técnica, y dar al combatiente, y con preferencia a los mandos medios—cabos, sargentos—las facilidades necesarias para que esta capacitación sea un hecho, y poder arrojar a las hordas fascistas que, de acuerdo con el imperialismo alemán e italiano, desean convertirnos en colonia.

Desenmascarar al saboteador, y prestar toda nuestra ayuda al pequeño propietario y al campesino pobre.

Lucha por la cultura y el arte, creando Escuelas, Hogares, y poniendo a salvo de la metralla fascista, obras de arte, bibliotecas, etc., así como a nuestros hombres de ciencia.

Alianza del proletariado: un solo partido, una sola Central sindical.

Por nuestra victoria, por liberar a nuestro suelo de tiranos, todos ¡A VENCER!

== A los camaradas combatientes ==

Camaradas campesinos que con valor y heroísmo combates a los traidores que tramaron entre orgías de cabarets y casinos el ultraje a nuestra Patria en sus ansias de exterminio. Recordad que en las batallas que presenten los bandidos, para imponer el imperio de su loco fanatismo, hay que luchar con coraje para vengar el ultraje de los mártires caídos, que en los campos de batalla rindieron a nuestra causa un fervoroso homenaje al escribir en la historia unas páginas gloriosas con plumas tintas en sangre. Y no olvidar, camaradas, que aquellos pollos chulillos que vendieron nuestra España a su loco fanatismo, no humillarán a sus plantas al humilde campesino, que rociando la tierra con el sudor cristalino de su frente jadeante, convirtió la tierra en bella al paso alegre y tardío de los bueyes que surcaban, jadeantes y sumisos, nuestros llanos de Castilla, nuestro bello paraíso. Adelante, pues, camaradas; que generales traidores que quieren nuestro exterminio,

hoy contemplan la agonía de tus llanos de Castilla y nuestro bello paraíso, que lentamente marchitan al faltarles el rocío de la frente jadeante del sufrido campesino, al tiempo que van marcando los traidores y asesinos arrugas en nuestras frentes con su loco fanatismo, mientras los bueyes caminan por los llanos de Castilla al paso triste y tardío. Dispútales, pues, la vida a las hienas y chacales, que en sus ansias de exterminio acribillan los hogares del valiente campesino, para vengar con la sangre de tus seres más queridos, su impotencia de salvajes, bandoleros y asesinos, y ofrécela a nuestra causa como digno campesino, que surcaba jadeante nuestros llanos de Castilla, al paso alegre y tardío, al tiempo que en nuestra historia con plumas tintas en sangre escribiremos las glorias de los hermanos caídos en pro de la independencia de tus llanos de Castilla y nuestro bello paraíso.

ENRIQUE RUIZ
101 Batallón, 26 Brigada.

La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después, tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igual que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esta misma razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque esos ejércitos no han sido creados para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático. Donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros, que las usan para la guerra y por lo tanto que alejará para siempre a nuestro suelo a los invasores y a los enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los sol-

Por el Sub-Comisario General de Guerra, ENRIQUE CASTRO

dados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben por lo tanto que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando, son diferentes a los de los Ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí, nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer, y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada Jefe y a cada soldado por

qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado—y recogemos solamente los datos de 72 Brigadas—687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos—en todo el Ejército 130—. Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.543 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados, y cuando algún Jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros Comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.



¡ALERTA! Un momento de descuido puede costarnos vidas de los que descansan confiados en nuestra vigilancia.

Recompensas y castigos

La índole particularísima de un Ejército formado de las entrañas del pueblo, y que combate pura y simplemente por su libertad, sin desdenar para un mañana—que todo hace prever no muy lejano— horizontes más amplios, hace que este tema sea quizás más importante de lo que a primera vista parece. Lo poco tratado que está, por lo menos en nuestro periódico, me da el valor necesario para afrontarlo sin la preparación que a mi entender el caso requiere.

Ha pasado aún poco tiempo desde los primeros chispazos de la insurrección, y es poco el tiempo que llevan nuestros hombres sometidos a una disciplina que, por lo improvisada, tiene que ser en principio imperfecta para tener desarraigados ciertos prejuicios burgueses, entre los cuales involuntariamente han vivido, y así, en muchos casos, el oficial no comprende el sentido que entre nosotros ha de tener la sanción, y el soldado no entiende la significación del castigo. Este lo mira como reminiscencias de un estado de cosas que creía habían de desaparecer para siempre, y aquél impone la pena sin el exquisito cuidado con que ha de tratarse esta manifestación de su mando. La recompensa y el castigo, si no es con un fin educativo no sirven. La primera ha de ser la señal que hace se fijen en el recompensado las miradas de los demás para tomar su conducta como ejemplo a seguir, y el castigo es principalmente recordatorio para el culpable de un acto que cometió y que perjudica a la colectividad, y por tanto, la indicación de que él y los que le rodean han de evitar errores como los que se cometieron. Por eso, los encargados de fijar la cuantía del castigo y la calificación del acto que lo mereció, deben proceder con gran tacto, porque de la misma forma que calificaríamos mal al jefe que diera sus órdenes alegremente, sin pensarlas y meditarlas mucho antes, para luego no tener que retractarse, así pensaríamos y calificaríamos de inepto al que diera y ordenara un castigo dejándose llevar de un arrebató de su

carácter, por demostrar simplemente que él es el que manda, o por aplacar una irritación de su vanidad herida. Y el soldado, si es un hombre aprovechable, pasado el primer momento de ira y desagrado ante el castigo impuesto, debe reconocerse en el fondo merecedor y culpable, para lo cual es condición precisa que al castigo haya precedido una falta, en una palabra: que el castigo sea justo.

En este sentido, el oficial que castiga repetidamente y en forma indebida, podrá ser un componente de nuestro ya glorioso Ejército, pero no



Nuestro camarada Serna, de acuerdo con los campesinos de nuestra zona, organiza la recolección de la cosecha.

merece serlo. Y, reciprocamente, el soldado que a diario se hace merecedor de sanciones, y que al verse castigado una y otra vez no reconoce lo deficiente de su conducta y la necesidad de cambiar de rumbo, y piensa en cambio que todos son deseos de enfrentarse con él, podrá tener un carnet, será un afiliado a una Central sindical, será un soldado de nombre pero no es ni siquiera un antifascista. Y si nos referimos a las recompensas, ya sean en forma de ascensos o de menciones en la Orden, etc., decimos lo mismo. El que precisa para distinguir a uno de sus hombres que lo halaguen continuamente, procede mal, y el que se acerca a su superior jerárquico, siempre con la sonrisa en los labios y con ademán untuoso o haciendo la rosca, en una palabra: es un descentrado entre nosotros, y revela además que tiene una pobre opinión del jefe al creerle sobornable por los alemanes y no apreciador de las conductas.

A. FERNÁNDEZ

Fascismo y Libertad

Un año va a hacer que los señoritos fascistas, amparados en los militares traidores, cansados de frecuentar los cafés y todos los centros recreativos sin duda; de aguantar el que mientras él estaba en el cabaret, los campesinos estuvieran aguantando el plomo de los rayos del Sol, que lanzaba sobre los que tenían la desgracia de tener que recoger en el campo el pan que los señoritos se habían de comer después a la sombra; cansados únicamente de tanto arte frívolo, se lanzaron en armas contra el régimen.

Un año de guerra cruenta y sanguinaria. Un año de aguantar la burla de la Sociedad de Naciones y los países que quieren pasar por demócratas, mientras en la tierra hispana, sembrada de metralla, asoladas sus ciudades por la invasión aliada de la traición, empiezan a enrojecer sus verdes campos de sangre generosa a un lado, de sangre inocente y esclava a otro, y como enseña del crimen y la traición, las ciudades de la península lucen el luto prendido de los ciudadanos que, al otro lado, reflejan en sus rostros el terror y el sufrimiento de tener que aguantar la tragedia de comerciar con tanta sangre inocente. Mientras, en este otro lado, se revela la ira de los que con las armas en la mano se hallan dispuestos a terminar con toda esta farsa, que como consecuencia, asegurará la paz del mundo, arrancando la careta de quienes la tienen puesta para ocultar la marcha de la guerra, origen de tanta barbarie.

¡Basta de farsa! El mundo entero sabe lo que es el fascismo: guerra, sangre, miseria, opresión y esclavitud. Contra todo eso se alza un pueblo, que cuenta con la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, dispuesto a terminar para siempre, en breve plazo, con todo cuanto se salga del marco de humanidad.

¡Adelante! ¡Por el triunfo de la causa antifascista!

¡Por el establecimiento de la Paz mundial, la cultura y el Progreso!

MIGUEL DIAZ

Capitán de la 1.^a C.^a del 103.

Servicio de información artillera

(Este artículo fué escrito por el teniente de Artillería, camarada Díaz, momentos antes de morir)

Aunque he tratado este asunto en otro lugar, y por suponer que no llegue a manos de los que esto lean y ser de gran utilidad, voy a repetir estas ligeras nociones para propagar su divulgación, especialmente en Infantería, que es donde más inmediatamente han de aprovecharse.

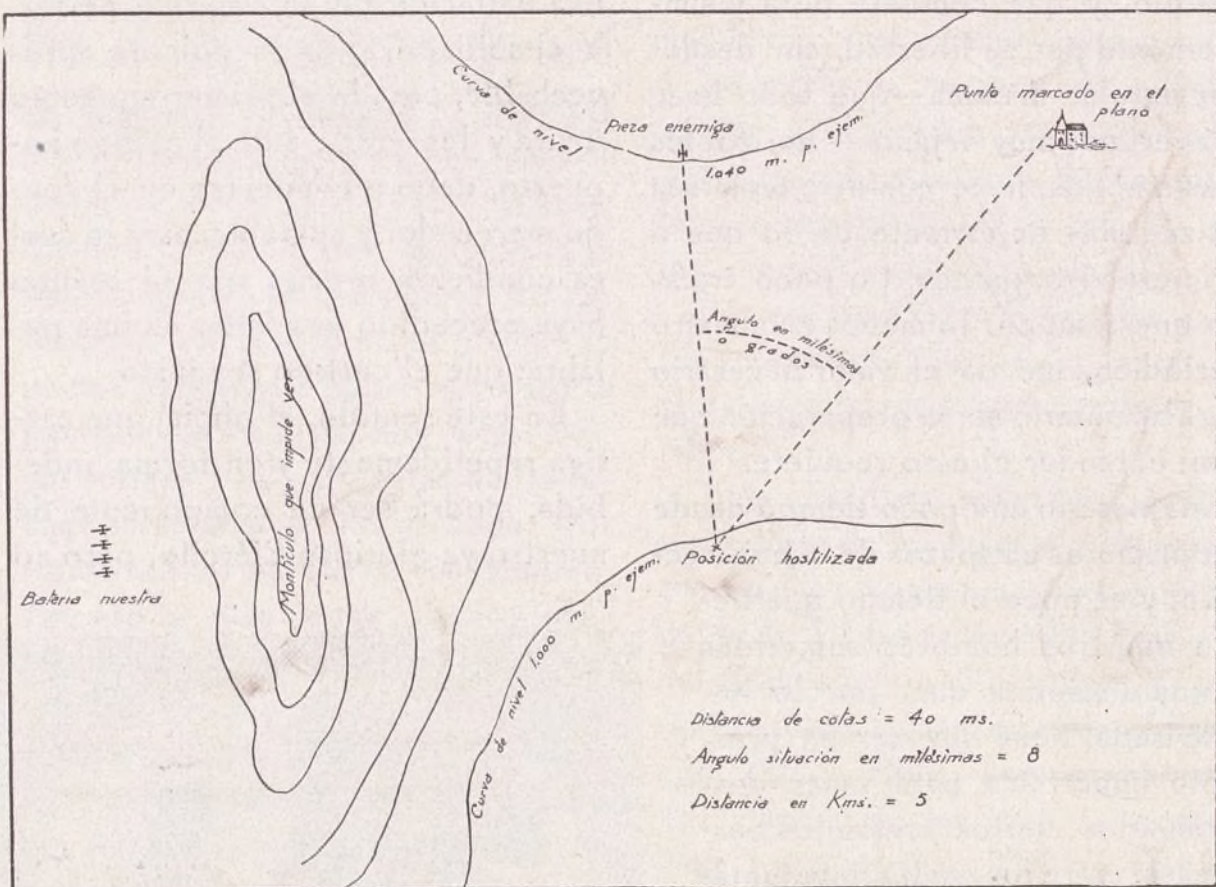
Ocurre con frecuencia que al ser hostilizada una posición con fuego de Artillería pidan protección a la batería más próxima o a la destinada por el Mando a hacerlo.

Como en un frente estabilizado como el nuestro, el enemigo conoce el emplazamiento de nuestros observatorios y de nuestras baterías, es lógico que coloque las suyas desfiladas de unos y otras, no así de los parapetos de Infantería, de quienes no teme ser batido, y en muchos casos, no siendo su tiro con piezas de tiros curvos, el mismo terreno le dificultaría el tiro y observación; lo cierto es que lo ven los de Infantería y no los artilleros, por las razones expuestas.

Al pedir protección o fuego de contra batería, y dar los informes sobre el emplazamiento enemigo, suelen siempre referirse a accidentes del terreno, árboles, etc.; los accidentes del terreno, vistos desde el observatorio, no suelen ser identificados, mucho más difícil es identificar un árbol entre los innumerables que hay en este frente, esto contando con que el enemigo no esté desfilado, en cuyo caso huelgan estos detalles, porque de ninguna forma lo verá; pero disponiendo de plano, un anteojo goniométrico y un transportador, es sumamente fácil dar las coordenadas del emplazamiento enemigo.

Con el anteojo puesto en su referencia, o sea en cero, se mira a la pieza enemiga y se ve el ángulo que forma ésta con un punto bien destacado en el terreno y que esté situado en el plano.

Las milésimas o grados que marque el anteojo serán la abertura que tendrá el ángulo que, medido con el transportador, construiremos con un lado, en el punto tomado como refe-



rencia, el vértice en nuestra posición, que estará situada en el plano, y el otro lado prolongado indefinidamente. En este lado está situada la pieza que nos tira, pero ¿a cuánta distancia? Si no hace mucho viento puede saberse aproximadamente, multiplicando los segundos transcurridos desde que se ve el polvo o el fogonazo enemigos hasta que estalla el proyectil, por 337 metros que recorre el sonido por segundo.

Esta es la distancia, aunque no es más que aproximada, marcada sobre la recta antes mencionada. Si se dispone de más tiempo, y el oficial que hace el trabajo tiene costumbre de ver el plano, reconocerá inmediatamente el punto, y si además su anteojo dispone de nivel para medir el desnivel en milésimas, o sea el ángulo de situación, restando las cotas o alturas de las curvas de nivel de su posición y la del punto observado, y dividiendo el resto por las milésimas le dará el número de kilómetros y metros aproximado, servirá de comprobación a las anteriores operaciones.

Las coordenadas de este punto pueden ser comunicadas al Mando Artillero.

DÍAZ

Teniente de Artillería

Soldados disciplinados

¡Soldados disciplinados del Ejército leal, que lucháis en las trincheras defendiendo un ideal, medita sólo un momento, un momento nada más, lo que sería de España si os volviérais hacia atrás!

Veréis que de muy adentro de nuestros pechos saldrá un rayo que os ilumine y os guíe para alcanzar lo que a vos os pertenece con muchísima razón en esta guerra invasora frente al maldito opresor.

Veréis cómo realizando lo que os dicte el corazón, llegaréis pronto a la cumbre que anhelaís, y al galardón de la victoria más bella que en la historia quedará escrita con letras de oro que al mundo le admirará.

¡Soldados disciplinados del Ejército leal, que lucháis en las trincheras defendiendo un ideal, un año lleváis de lucha, un año sin descansar, por la libertad del pueblo que en vuestras manos está!

¡Soldados disciplinados del Ejército leal!... ¡Ahora que estáis unidos, Adelante, hasta triunfar!

ISIDRO LOPEZ LOPEZ
26 Brigada, 104 Batallón.



En los momentos libres
todo buen combatiente
cuidará de la
limpieza del
fusil, para
que esté siem-
pre en condi-
ciones para el
combate

GUERRILLEROS

La importancia de los guerrilleros es bien conocida por todos, y hoy que necesita España más que nunca de los esfuerzos de sus hijos, no podemos por menos de tener en cuenta esta arma tan española que nos dio tantas glorias.

Miles de páginas escritas cantan las glorias de nuestros guerrilleros, recordáis... ellos son los que opusieron su valor y bravura a las hordas salvajes que en épocas remotas invadían la península Ibérica, y que tienen su mejor representación en el fiero Atila; ellos, los que empezaron la liberación de nuestra patria de la invasión árabe en las montañas astures, y terminaron en las costas del Mediterráneo, y los que vencieron mil veces al invasor francés, escribiendo con su sangre las mejores páginas de nuestra independencia; ellos son nuestra sangre y nuestro orgullo.

La guerra actual tiene la característica de que no teníamos en frente un enemigo al que hiciera mella las armas españolas: el valor y la bravura; los enemigos así lo creyeron, pero todavía el indomable pueblo español estaba en pie, y surgió... Los alemanes lanzaban sus monstruos de acero sobre la ciudad heroica, la máquina infernal avanzaba con su soberbia de invencible apocalipsis, pero su marcha

bestial se paró en seco; de las filas del pueblo saltó un hombre: nuestro guerrillero. Las bombas sustituyeron al tradicional traluco, y su valor eclipsó la fuerza de su destrucción. Cuando podamos hacer el relato de nuestra lucha quedaremos asombrados de las victorias de nuestros guerrilleros; ellos son los que en las montañas leonesas vencen a las hordas de Franco, y en el corazón de Extremadura y Andalucía miles de nuestros hombres se mantienen libres en las montañas, a las que no subirá el fascismo jamás.

Jóvenes combatientes, la gloriosa voz de la J. S. U. lanzó la consigna de «grupos de guerrilleros en todas las unidades». A tan acertada voz los jóvenes no podemos contestar de otra forma que creándolos, haciendo que cada joven sea un guerrillero.

Los grupos de guerrilleros serán los encargados de hacer las descubiertas, los que se ofrezca voluntarios para las misiones delicadas, y los que en todo momento mantengan su moral de lucha, siendo con su ejemplo los guías de las unidades.

En cada unidad, en cada compañía, un grupo de guerrilleros.

GERMAN ROBLES

Cuarto Batallón, 26 Brigada.

La guerra y nuestro problema

Sabido es que las guerras, en los países totalitarios, se forman por sus Gobiernos (Banca y Política); se desprestigian a consecuencia de la opresión y mala orientación que dan a sus pueblos, comprendido por las clases trabajadoras; entonces los ogros de las democracias sienten que los cimientos poco sólidos con que han construido el pedestal del Estado, se viene abajo presionados por las masas populares, como lo son organizaciones obreras y partidos políticos de la misma tendencia. Esto ocurre en Alemania, Italia, Japón y Portugal, como nos ocurriría a nosotros si hubiéramos estado gobernados por los que ahora nos hacen la guerra.

Ahora existe una segunda fase en nuestro problema, que consiste en lo siguiente: ¿Cuál es nuestra situación después del triunfo, y qué conseguiremos con él? Inmediatamente después de ganar la guerra tendremos un Gobierno que, con una política netamente social, interprete el sentir de la masa trabajadora, y como consecuencia proporcionarán el bienestar de tu existencia, pues el resumen de la norma marxista, dice: «Todo ser que nace debe producir, y nunca vivir a costa del que produce». ¡Qué bonito es esto, camarada obrero combatiente! Además tendrás asegurado el desenvolvimiento económico en tu esfera social, podrás pensar y ejecutar libremente según tus sentimientos, tus hijos tendrán una escuela donde adquirir la cultura que antes monopolizaban los capitalistas.

Constituirás un hogar, como estímulo de tu esfuerzo, para tí y para los tuyos, el cual podrás exhibir ante el mundo como ejemplo de tu sacrificio en esta guerra; que el fascismo no ha de conseguir otra cosa que su total agotamiento, y como final próximo, su derrota, ocasionada por la moral e ímpetu combativo de la clase obrera antifascista española.

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva el partido único del proletariado!

¡Viva la Juventud antifascista!

P. AGUADO

Teniente Ayudante del 104 batallón.

F U T B O L

Inauguración del Torneo Futbolístico de la 26 Brigada

Día 18 de julio. Campo de «LA LIBERTAD». Equipos contendientes: Batallones 101 y 103. El campo aparece abarrotado de público, pues parece de verdad un campeonato.

ALINEACIONES

Batallón 101: Laguna; Alfonso, Valle; Arcadio, Castejón, Gómez; Manolo, Suano, Julián, Teodoro y Ayala.

Batallón 103: Huete; Pento, Royo; Sánchez, Amado, Ramírez; Canuto, Díaz, Regueiro, Tito y Cometa.

PRIMER TIEMPO

A las cuatro y cuarto comienza el partido. Expectación en el público. Nerviosidad en los jugadores; arranques de ambas partes que oscurecen y neutralizan la solución del triunfo. Poco tarda el 101 en demostrar que poseen técnica y entusiasmo en el balón. Un avance rápido de Ayala hace que Julián marque el primer tanto—Primera pifia del árbitro que debió anularlo por estar Julián en claro offside—. Los del 103, dando pruebas de gran deportivismo, acatan sin la menor protesta la anterior decisión. Se oyen voces de ánimo a los blanqui-negros (103 Batallón). Hacen arranques rápidos y ponen la pelota en la puerta enemiga, luciendo Laguna en algunas paradas excelentes. Contrastan frecuentemente los del 101, que sin duda es mejor equipo, y Manolo marca el segundo; al minuto de este tanto Ayala, de un tremendo cabezazo, introduce el tercero. Entre un desequilibrio de ánimo se marca el cuarto y quinto por parte de Julián y Ayala. Termina el primer tiempo con el resultado de cinco a cero a favor del 101.

DESCANSO

En este intervalo, nuestro querido camarada Comisario de la Brigada, nos honra con dirigirnos la palabra. Resalta la fecha histórica en la que unos malos españoles, sin patria y sin honor, se alzaron apoyados por el fascismo internacional en contra de la democracia española, queriendo aplastar a un pueblo que en el transcurso de la lucha ha escrito, y está escribiendo, las páginas más brillantes de toda la historia y que ha sabido formar un Ejército Popular, potente y sereno. Nuestros hermanos de la U. R. S. S., admiradores del deporte, podrán ver cómo en la lucha el pueblo español cultiva el deporte como una

llave que nos habrará un día nuevo de raza española, fuerte y nervuda, que oscurezca aquella otra raza enquecle que nos precedió y que nunca volverá. Aconsejando entusiasmo y nobleza; pues un camarada caído por la lucha de una pelota nos puede ser necesario en la trinchera empuñando un arma con qué poder abatir al enemigo traidor. Sus palabras finales fueron que este Campeonato que se empezaba en Paredes, habría que terminarle en Burgos. A los gritos de ¡VIVA RUSIA!, ¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO! y ¡VIVA EL CAMARADA SERNA!, se terminó el

acto para reanudar la segunda parte del torneo futbolístico.

SEGUNDO TIEMPO

Empieza el juego con dominio absoluto del 101. El 103 hace arranques comprometedores y neutralizan la fuerte presión que sigue ejerciendo la delantera del 101. Continuas indecisiones por ambas partes; una falta del 103 cerca de la puerta dá lugar a un golpe franco; Gómez (el matemático, que le llaman), marca el sexto tanto. Transcurre el tiempo con juego monótono, terminando el partido con la victoria del 101 por seis goles a cero.

COMENTARIOS

La defensa del 103 merece toda clase de elogios, por su serena consciencia en el juego y su despege rápido y eficaz; algo distinto hubiera sido el resultado si la delantera hubiera aprovechado la pelota cuantas veces comprometió la puerta enemiga. Camarada árbitro, esta palabra es sinónima de neutralidad.

C. AGUDO, del 104 Batallón.

BAJO EL SOL DE LA LIBERTAD

Los campos de espigas doradas nos ofrecen hoy un espectáculo magnífico, encorbados sobre los rastros y en completa camaradería los dos factores esenciales de nuestra victoria, el soldado y el campesino empuñan la hoz con el mismo vigor rivalizando en esfuerzo productivo. Tienen contraído un deber entre sí; te ayudaré, dijo el campesino, y las tierras, hasta entonces virgenes, sintieron la fecunda caricia del arado, ello suponía muchos desvelos y penosos trabajos, pero todo lo pudo la voluntad de esos hombres que hoy ríen satisfechos ante el bello panorama de las tierras cubiertas de granados trigales, ya en sazón que rubrican su promesa cumplida.

Te liberaré, dijo el soldado, y para cumplir su promesa no sólo dá su sangre y su vida en las trincheras que defienden las tierras, las casas y los pueblos de los campesinos, sino que aprovechando el primer momento que el fusil le deja en libertad, corre a los campos sembrados, se abraza al campesino, y fundiendo su sudor con el de él, le ofrece los brazos que sustituirán a los del hijo ausente o los del familiar muerto por la metralla, para que así pueda ver sus frutos en la era y su obra felizmente realizada, al mismo tiempo

que le dice: Camarada, quiero aliviar tus preocupaciones, quiero que sepas que lucho por tí y por los tuyos, por vuestra emancipación, porque la tierra que trabajas no te sea arrebatada, porque tu causa es la mía, y juntos, llegaremos a la preciosa meta de la libertad.

Suscripciones del 102 Batallón

Socorro Rojo Internacional

2. ^a compañía	310,50 ptas.
4. ^a "	285,00 "
Ametralladoras	182,60 "
Peluquería de la misma	52,00 "
Sección de Morteros	443,00 "

TOTAL. 1.273,10 ptas.

Pro-Campesinos y Altavoz del Frente

1. ^a compañía	1.145,00 ptas.
2. ^a "	347,00 "
3. ^a "	1.125,00 "
Ametralladoras	607,15 "

TOTAL. 3.224,15 ptas.

Suscripción abierta en pro campesino fallecido en Serrada, Compañías 3.^a, 4.^a y Ametralladoras, 622 pesetas.